

¿Lo aceptarías?

Marco Antonio Luna

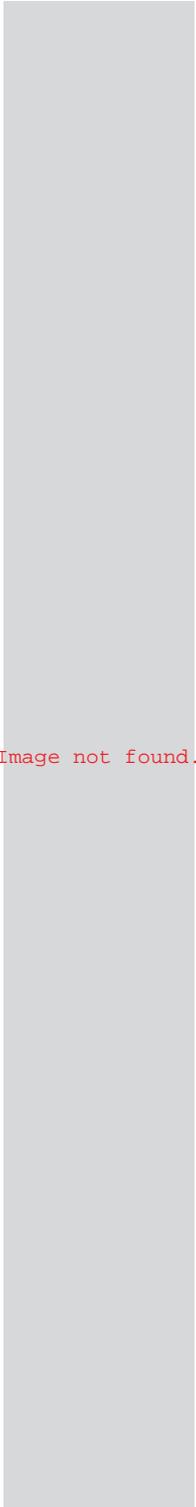


Image not found.

# Capítulo 1

Hola amor buenos días.

Espero me disculpes mas no tengo dinero para comprarte flores y despertarte con una cada mañana en tu puerta. Espero estas palabras puedan suplir la fragancia de algunas margaritas con la sensación inconfundible de las letras.

Hace mucho tiempo, no sé hace cuanto para ser exactos tuve miles de sueños, había tantos dentro de mi cabeza que decidí coleccionarlos: los tomé y con la punta de una pluma los clave a una hoja. Fueron épocas hermosas. No había nadie en mi camino que me diera los buenos días, ni que se acordara por si pasaba la noche, sin embargo, eran hermosos y únicos, pues en cada uno de ellos me encomendé a la tarea de narrar fielmente la existencia de maravillosas ideas.

En todos los días que pasé sentado detrás de un escritorio devanándome la cabeza y mi energía en el trazo de nuevos escenarios para el mundo, hubo un momento en el que el cansancio me ganó. Quedé dormido sobre el escritorio –que muchas veces fue mi cama-, sin darme cuenta.

Dentro del sueño me vi sentado en medio de un enorme laberinto de roca, lleno de escaleras y pasadizos que sin duda alguna llevaban a distintas partes desconocidas para mí. En aquella época, no muy distinta a la que vivo, mi corazón estaba quebrado por sucesos a los que no les doy crédito incluso ahora –pero que sin duda acontecieron-, sin embargo, por alguna razón algo en mi pecho me decía que existía algo por lo que debía luchar.

En esos momentos me encontraba delante de una máquina de escribir, el mecanismo de las teclas sonaba, el resto del mundo callaba. De pronto escuché una voz:

“Tranquilo, no odies al mundo”

¡La voz era hermosa! Sin menor duda era estupenda. Estaba llena de paz y otras cosas hermosas inenarrables.

¿Por qué te escribo esto? Por una sencillísima razón. Me temo, sin más que tú eras la dueña de esa voz. Aquel ópalo que iluminó mi laberinto sin siquiera haberme conocido.

Esta mañana no tengo flores, no tengo un tesoro, pero si tengo algo que puedo ofrecerte, no cuesta mucho, sin embargo, ten fe que si lo cuidas

puede que se vuelva un diamante.

Esta mañana te doy mi corazón, ¿lo aceptarías?